

## Introducción

### I.

No cabe duda de que en México, en el año 2012, lo que estará a debate de manera expresa o tácita será la evaluación que haga la población del País sobre los resultados de su presente económico-político, pero de manera aún más importante, sobre la ruta que seguirá en esta primera mitad del siglo XXI.

En los últimos años diversas corrientes de estudiosos, académicos y ciudadanos en general, han venido denunciando la insuficiencia de los resultados de un modelo económico que se ha sostenido más por las promesas de un futuro que no llega, que por la concreción de un bienestar que alguna vez ofreció para todos y que cada vez se aleja más de un número mayor de mexicanos.

En lo político, la inestabilidad de una transición extendida al infinito, tampoco ha contribuido a generar ese marco de confianza y de orientación del rumbo que requiere el país para reposicionarse en el camino del crecimiento, la sustentabilidad y la cohesión social, en un franco divorcio entre la política y el desarrollo.

La insuficiencia de la estrategia económica seguida los últimos treinta años (1982-2012), por más obstáculos que se aludan, debiera ser una prueba suficiente para sensibilizar las posiciones más recalcitrantes, así como para dar pié a la apertura de un debate sobre las nuevas líneas del desarrollo que deban implementarse por un país que hoy vive el agobio de no poder responder con suficiencia económica a la mayoría de sus habitantes, y que peor aún, sin aceptarlo, ha perdido la brújula sobre el camino del futuro que debe transitar para hacer avanzar su trayectoria en el marco de un nuevo siglo global, difícil y problemático, que apenas inicia.

No sólo es la evidencia empírica la que nos habla de un crecimiento económico insuficiente en las últimas tres décadas, con una tasa anual del 2.4% aproximadamente; o de una tasa de crecimiento anual promedio del PIB/ per cápita del 0.8% en el mismo período; de una incipiente inversión fija bruta por habitante del 0.71% anual promedio, o de la disminución, no del aumento, del -1.7% anual promedio del salario mínimo en estas tres décadas (Calva, 2010); lo es también una realidad social que no deja de expresarse por todas partes.

No es, no debiera ser, un debate que se presente como una contienda por las cifras, por los ataques o por las excusas; es mucho más real que eso. Es la oportunidad de saber que va a hacer el país para enfrentar las demandas legítimas del 50% de sus habitantes que viven en situación de pobreza y del 18% de los mexicanos que, todavía en el siglo XXI, enfrentan una realidad de pobreza extrema. (Ceneval, INEGI, 2010)

De saber como se va a administrar y a disminuir la acumulación de una montaña infinita de economía informal (30%), donde de los 47 millones de mexicanos que son parte de la Población Económicamente Activa (PEA), 14 millones se las ingenian todos los días para sobrevivir en la informalidad; 5 millones en la subocupación y 3 millones en la desocupación (ENOE, 2012).

De aceptar que durante la primera década del siglo XXI (2000 a 2010), un promedio anual de 600 mil mexicanos arriesgó su estabilidad, su familia y su vida en búsqueda de un trabajo y de una satisfacción económica que no les dio el modelo económico actual de México; el cual, en tan sólo estos últimos diez años expulsó en calidad de inmigrantes a 6,6 millones de mexicanos, o sea, el 5.8% de la población del país. (ECLAC, 2011)

O de reconocer que a pesar de las cifras del “éxito” económico, el tema de la distribución de la riqueza sigue permeando la confianza de una población de más de 110 millones de habitantes, donde el 30% (10% sector súper privilegiado y 20% sector privilegiado) acapara cerca del 70% del PIB nacional (Alai, 2010); originando que de 1994 a 2010, México haya perdido doce posiciones en el ranking que mide la distribución de la riqueza de las naciones (FMI).

Las evidencias del deterioro sólo no son visibles para aquel que se niega a admitir una realidad que en sus diferentes expresiones (pobreza, desempleo, informalidad, insatisfacción, inseguridad, etc.) desbordan desde hace años la tranquilidad y la paciencia de una sociedad tolerante; para aquellos que todavía pueden polemizar con la pobreza de más de 50 millones de mexicanos.

Las posturas inflexibles ante el deterioro económico no son admisibles cuando el poder adquisitivo del salario mínimo de 1976 al 2010 perdió 75% de su poder adquisitivo. Cuando el 50% de la PEA sobrevive con un ingreso de 1 a 3 salarios mínimos (INEGI), y donde el tema tan sensible de la oferta de trabajo a las nuevas generaciones nos dice que en México el 38% de los jóvenes entre 15 y 29 años, se encuentran actualmente desempleados (OCDE, 2011).

Sin embargo, reiteramos, 2012 no debiera ser el año de las estadísticas. El debate de los números por demostrar lo logrado ante lo insuficiente; o de defender qué actor es el menos culpable del deterioro.

Debería ser el año de la oportunidad, el del debate sobre las líneas del desarrollo que mejor conduzcan al futuro de un país con un enorme poten-

cial para llevar a cabo un mejor comportamiento económico en beneficio de todos sus integrantes.

Aquellas posiciones que creen que las cosas no van tan mal y que siguen fortificadas en el dogma económico y en los números incompletos, deberían de dar una oportunidad al país para escuchar aquellas propuestas que exponen que la administración del Modelo de Desarrollo de México puede hacerse mejor. El debate finalmente, estos últimos 30 años, no ha sido entre escuelas ganadoras o posiciones perdedoras, sino que se ha materializado en la miseria de millones de familias mexicanas que no han podido resolver, a pesar de su esfuerzo, las satisfacciones mínimas y necesarias de sus integrantes.

Decía Deng Xiaoping, el estratega chino que impulsó el sorprendente crecimiento económico de su país, que el Modelo Económico de China era un “experimento” que no se encontraba en los libros, que se construía todos los días de manera permanente. De ahí que con base a esta capacidad de adaptación, China sea hoy la economía que mejores resultados ha obtenido en las últimas décadas.

Apostar a la inmutabilidad de los dogmas económicos o a la inflexibilidad de la tarea pública del desarrollo, en un momento en que todo cambia y se transforma, corre el riesgo, como lo ha sido hasta el día de hoy, de generar resultados insuficientes para la mitad de la población del país. Por ello, en estas líneas de oportunidad, el tema no es cómo festejamos lo logrado por un segmento minoritario de la sociedad, sino cómo reestructuramos las políticas públicas económicas de corto y largo plazo que permitan una sustentabilidad mayor de la vida económica del país.

En la línea general de estas preocupaciones, sintetizadas como parte del marco de referencia de esta obra editorial, es que un grupo de académicos y especialistas se dió a la tarea de construir algún tipo de propuestas al modelo de desarrollo, con la única intención de aprovechar la oportunidad que brinda un año que por su naturaleza electoral, tendrá los poros más sensibles y abiertos para hacer un balance sobre lo logrado, pero sobre todo, de lo urgente, de lo que falta para que el país tenga un rumbo cierto e incluyente y un ritmo acorde a las otras naciones del mundo que se desarrollan y crecen mejor.

Por otro lado, estimar que la problemática económica, por importante que sea, involucra tan sólo al perfeccionamiento de su modelo de desarrollo, sería obviar una realidad político-social que ya nos desborda y que opera como un agente u obstáculo para el desarrollo del bienestar que se busca. Por ello, el futuro a construir, cualquiera que éste sea, pasa o comienza por la reconstrucción del tejido moral de la sociedad mexicana; de igual modo que por la recuperación de su deontología política; las cuales vienen a constituirse en un requisito impostergable e ineludible para un mejor funcionamiento de

cualquier esfuerzo económico que se intente. En tal virtud, el desarrollo de estos dos temas, aunque de manera parcial, también han sido incluidos en el contenido de este trabajo, a fin de darle un sentido integral a la propuesta de la obra.

No es exagerado indicar que México vive tiempos difíciles de profunda preocupación en el marco de un mundo global que se inaugura todos los días y cuya cara todavía no es imaginable. Lo anterior no es de ninguna manera una consigna política ni una posición alarmante. Es, sí, la alerta de que si la mejora no la hacemos partir de un diagnóstico realista, corremos el riesgo de la postergación infinita de lo solucionable, en el contexto de un ambiente social cada vez más irascible y violento.

Decía Keynes, en medio de la gran crisis económica de principios del siglo XX, que era más difícil cambiar los viejos paradigmas económicos, que resolver el problema de los viejos intereses. Pareciera que en México, a la luz de las resistencias para un cambio más exitoso e incluyente, las dos líneas han venido obstaculizando su desarrollo de manera importante.

En este marco general de consideraciones, la presente obra editorial nace con la convicción de que la realidad económica de México puede desarrollarse mejor y que sus resultados generados al día de hoy son insuficientes. De igual modo, parte del supuesto de que para su solución se requiere de un debate abierto por parte de sus diferentes actores, para sumar las mejores propuestas que orienten al país hacia un camino más sustentable e incluyente, el cual aspire a una mayor cohesión social de todos sus integrantes.

Desde principios de la década de los noventa Octavio Paz ya convocaba a repensar el futuro cuando señalaba que “Los antiguos proyectos han desaparecido, han fallado. Hay que pensar todo de nuevo. Y hay que pensarlo entre todos”. Creemos que la situación del país y su entorno global ameritan atender esta convocatoria (Paz Octavio, Itinerario, 1998).

La presente obra parte también del supuesto de que el inicio de un nuevo siglo, al mismo tiempo que un reto, se presenta como una oportunidad para insertar a México dentro de una corriente más exitosa para todos sus habitantes. Parte de la conciencia de que los años por venir no serán fáciles para nadie; de un mundo en permanente transformación que en medio de una globalización galopante, retará a las diferentes sociedades del mundo a la adopción de una política de renovación constante de paradigmas, donde lo único permanente será el cambio.

En síntesis, el presente proyecto editorial, “México 2012: La responsabilidad del porvenir”, con sus limitaciones y aciertos, no tiene otro objetivo que el de sumarse al esfuerzo llevado a cabo por otros ciudadanos, especialistas, académicos o intelectuales, a los cuales les identifica la preocupación por un México más justo, desarrollado e incluyente.

## II.

La presente obra se desarrolla a través de seis capítulos, los cuales intentan proporcionar un análisis integral y una propuesta de conjunto sobre los temas más relevantes de la vida nacional. Como ya se indicó, si bien la parte central del libro la conforman los diferentes estudios que tratan sobre la problemática económica de México, al aceptar por definición que dadas las condiciones actuales por las que atraviesa el país, éstas ya no son suficientes, el proyecto se apoya en otras disciplinas, para dar una visión integral de su problemática y de su posible solución.

Lamentablemente, el debate nacional ya no puede quedarse solamente en la línea de cuánto más PIB anual necesita el país para salir de los problemas que lo aquejan. El proceso de erosión política, economía y social que se ha dado en las últimas décadas, lo han llevado a un punto en que, independientemente del rumbo que tome la nación a partir de 2012, su proceso de reconstrucción no será fácil ni rápido.

La problemática política y económica sostenida tanto tiempo, ha devenido entre otros efectos, en una crisis en la administración de las instituciones encargadas de la administración de la violencia física del Estado; al propio tiempo que en una caída en los niveles de la autoacción y autodominio social, dando paso a una problemática alarmante en los niveles de seguridad pública, así como en la descomposición del cuerpo social del país, los cuales, en conjunto, operan como un obstáculo para recuperar la salud pública y el desarrollo económico de la nación. Bajo este enfoque, en el capítulo I, titulado “Sociedad, valores y desarrollo: una apuesta ineludible hacia el futuro”; a través de la participación de diversos autores, el libro se introduce en un tema no muy frecuentado por la bibliografía y el debate nacional, que es la importancia de referirse y abonar a la mejora de los valores éticos de una sociedad que rápidamente está perdiendo sus sistemas de autocontrol. En este sentido, Miguel León Garza trata de la “utilidad” de “invertir” en la creación de valores, como una apuesta hacia un futuro sustentable; de igual modo que Alejandro Martí nos recuerda la difícil tarea que tenemos por delante como sociedad, a fin de reconstruir nuestro tejido moral; de como hemos ido perdiendo ese soporte que era caracterizado por los valores éticos de una sociedad mexicana que se significaba más por su autodominio que por la represión hacia ella de parte de los órganos de control. Bajo este reconocimiento en la necesidad de reforzar el proceso civilizatorio del país, en cuanto a su transformación y sensibilidad hacia mejores conductas de autogestión, al propio tiempo que en la mejora de las instituciones que administran el uso de la violencia física del Estado, Isabel Miranda de Wallace debate sobre el escalamiento de pasar de una sociedad sin seguridad, a una sociedad sin Es-

tado; reflejando la preocupación de una buena parte de la sociedad mexicana que ha vivido en carne propia el flagelo de la inseguridad y la delincuencia. La reconstrucción del modelo económico-político del país tendría que tomar como punto de partida la reinversión en los valores éticos de una sociedad contaminada por la degradación política y económica de las últimas décadas, a fin de que su erosión social no se mantenga como un obstáculo para la solución de su propio desarrollo.

Ante la falla en los resultados económicos y sociales del país, queda claro que la política ha quedado a deber en su tarea primaria de resolver no sólo el tema del desarrollo de los mexicanos, sino en uno de sus derechos más elementales, que es el de proveer por la seguridad de su vida y de sus bienes; de cada uno de ellos y de sus familias. El capítulo II que lleva por nombre “El futuro de la política o la política del futuro: el reto de recuperar el compromiso político con la seguridad pública y el desarrollo sustentable”, habla de la necesidad de concluir con un periodo de irresponsabilidad que se ha alargado al infinito en cuanto a su compromiso de proveer de justicia social, de Estado de derecho, de seguridad jurídica y desarrollo sustentable a los mexicanos; bajo la visión de que el espacio y el tiempo para el incumplimiento y descuido de estos derechos está llegando a su límite. Dentro de este capítulo, Francisco José Paoli Bolio habla del valor de la medida política, como un paréntesis necesario ante el riesgo de perderlo todo; de la medida política que implica distribución relativamente equilibrada de la cultura, la riqueza y el poder entre los miembros de una sociedad, a fin de que sus integrantes puedan resolver sus necesidades materiales y espirituales básicas, y puedan vivir seguros sin ser acosados por la codicia o las intenciones de otros. Emilio Álvarez Icaza, desde la perspectiva de los Derechos Humanos, pasa lista a los delicados problemas del país en materia de inseguridad y respeto a los derechos universales, definiendo en esta materia cuales son algunos de los retos y las soluciones para México en 2012; y sin dejar de reconocer los avances alcanzados en materia política, subraya lo que no se ha logrado en igualdad de oportunidades en cuanto al pleno desarrollo de las personas y la creciente espiral de violencia que ha derivado en graves violaciones a los derechos humanos como desapariciones forzadas y torturas. Pedro Salazar Ugarte realiza un amplio recorrido por la transición política del país, en el marco de un movimiento generalizado de indignación y desencanto con los resultados de la democracia. Al mismo tiempo que cuestiona y transparenta las fortalezas y debilidades que se han dado en este proceso; deja muy en claro que la apuesta del país y de la sociedad global en general tendrá que aplicarse hacia una mayor inversión en derechos humanos y más democracia. Retomando las palabras de Stéphane Hessel (Indignados), Pedro Salazar nos recuerda que debemos darle más confianza a la esperanza, y confianza a la no violencia.

René Delgado, por otro lado, hace un recuento de la política nacional; de ese presente prolongado que se ha vuelto infinito, quitándole el lugar al futuro del país, evitando que llegue. De la necesidad de construir el futuro a través de una mayor participación social que reforme, controle y asegure el poder político, a fin de administrar el porvenir del mañana y no la gestión de la crisis interminable. Todos los trabajos del presente capítulo mantienen la preocupación y generan propuestas para que la política recupere su compromiso con la seguridad pública y el desarrollo sustentable del país; y de manera especial, con la responsabilidad del porvenir.

El capítulo III “En busca del desarrollo: algunas premisas para salir del atraso”, como su nombre lo indica, inicia un recorrido por algunos de los prolegómenos que son necesarios para detonar el desarrollo nacional. Alicia Bárcena recalca sobre un binomio que justifica al desarrollo, pero que por desgracia la mayor parte del tiempo está ausente de la vida nacional: crecimiento e igualdad se vuelven entonces dos caras de una misma moneda para el caso mexicano. Crecer sí, pero para recomponer los índices de inequidad; crecer para detonar en el país la hora de la igualdad. Rolando Cordera Campos nos habla del siempre polémico tema del Estado en su eterna confrontación con el Mercado. De los usos y abusos que se le han imputado al Estado en su reiterada invocación para que no se comprometa con el desarrollo económico nacional; pero de manera más importante, con los irresponsables desusos que se han hecho del mismo, durante esta larga noche del dogma neoliberal. Señala Cordera que el derecho al desarrollo es inseparable de la justicia social, es un derecho ciudadano y su realización es (o debería ser) una prioridad para los Estados. Ugo Pipitone, por otro lado, de manera enfática señala que todo intento serio para salir del atraso económico requiere del encendido de por lo menos tres motores: aceleración económica, fortalecimiento institucional y menor desigualdad; si uno de estos tres motores falla o no entra al circuito de retroalimentación con los otros, las posibilidades de salida del mismo se recortan drásticamente. Dentro de las condiciones ineludibles para salir del atraso Jorge Witker retoma el tema del Interés Nacional, como un punto de previo y especial pronunciamiento para llegar al desarrollo; como una sugerencia para reconstruir el proyecto olvidado del país desde el interés de la mayoría nacional y no de las fracciones del privilegio. Alicia Puyana, por otro lado, en un largo recorrido por la geografía económica de América Latina en puntos de comparación con México, define una serie de atrasos en que ha incurrido el país en su apuesta al actual modelo de desarrollo y su gran dificultad de revertir la pobreza y la desigualdad por ese camino.

El capítulo IV del libro que lleva por nombre “Andamios económicos hacia un Nuevo Desarrollo Sustentable”, en conjunto con el capítulo III, integran la propuesta de mejora económica del proyecto editorial. Si en el últi-

mo se buscó la reflexión general de lo sucedido con el desempeño económico del país y los puntos de partida que se requieren para su cambio, en el capítulo IV se intenta un análisis y una propuesta individualizada o sectorial de cada tema, las cuales en conjunto puedan ofrecer una propuesta integral de cambio sobre las líneas más relevantes del modelo económico del país. De este modo, Juan Carlos Cortés García ofrece un análisis y una propuesta de mejora para la política pública aplicada en el sector agropecuario; redefiniendo el interés nacional en la instrumentación y despliegue del esfuerzo público del sector, en el marco de un cambio global. Raúl M. Gutiérrez Muguerza por su lado, se inserta en el sensible tema del sector industrial del país, denunciando el grave deterioro que se ha causado a la industria nacional con motivo de la aplicación de políticas públicas que renunciaron a su compromiso de apoyar a la industrialización nacional del país; de igual modo que han permanecido ausentes en cuanto a los pronunciados desniveles de competencia que han prevalecido en el sector secundario global. Al respecto propone una serie de mejoras para el sector y abre un debate sobre el tema, a fin de que el país no quede al margen del “nuevo” desarrollo económico de las economías emergentes. Mauricio de María y Campos, en apoyo a lo anterior, propone una nueva estrategia de reindustrialización y desarrollo tecnológico para México, señalando que es la hora mundial y nacional apropiada para repensar y pactar el futuro industrial del país. Gabriel Székely enfoca su trabajo al análisis del sector servicios, denunciando en primer lugar su falta de estudio bajo una visión integral; así como el rezago que ha presentado este sector en México los últimos años; ofreciendo una serie de propuestas de mejora enfocadas principalmente al Turismo. En el relevante tema de la ciencia y la tecnología, René Drucker Colín y Rafael Loyola Díaz formulan una propuesta integral de cambio respecto al modelo seguido por México a la presente fecha. Si el porvenir de los países está en la sociedad del conocimiento, Drucker denuncia las graves omisiones en las que ha incurrido al respecto el Estado mexicano; de igual modo que proporciona importantes líneas para su solución. La Banca resulta otro de los grandes motores del crecimiento, tanto en su vertiente privada como en la Banca de Desarrollo. Al respecto Francisco Suárez Dávila relata con claridad la cambiante bitácora de la Banca mexicana de los últimos años y arriesga las posibles propuestas para deshacer el nudo gordiano de su estancamiento, a fin de recuperarla como motor del desarrollo nacional. Un invitado de última hora en el debate de la nueva propuesta del cambio económico del país, resulta el tema del mercado interno, el cual durante los últimos treinta años fue olvidado por un proyecto que hipotecó el desarrollo nacional al comercio exterior: José Luis de la Cruz Gallegos y Vanessa Veintimilla Brando con su propuesta del mercado interno como un camino hacia el desarrollo; y Carlos Eduardo Canfield Rivera, con su proyecto “La conso-



lidación del mercado interno y el papel de la política económica en la refundación de un México Posible”, a través de diferentes visiones, pero de manera complementaria, restituyen al Proyecto Nacional la inclusión del mercado interno como una alternativa obligada de desarrollo futuro. Finalmente, en este largo capítulo sobre el nuevo desarrollo sustentable aparece el tema sobre la política pública instrumentada en los últimos años en materia de Petróleo, punto de quiebre y de sobrevivencia de las finanzas públicas del país. ¿Cómo salvar a Pemex sin hundir al país?, o sea, disminuyendo la grave carga fiscal que mantiene la “salud” del presupuesto público; o ¿cómo salvar al país sin enterrar a Pemex?; o sea, salvar a la Institución paraestatal del endeudamiento para pagar impuestos; o ¿cómo administrar un recurso finito que tiene un horizonte probado al día de hoy de diez años? es parte de un análisis y una línea de propuesta que formula Sergio Benito Osorio, dentro de un tema que no puede dejarse a la esfera del libre mercado, sino al área de responsabilidad de una política de Estado moderna y sustentable. Aparece cerrando el capítulo un análisis que realiza Arturo Oropeza García sobre la política de comercio exterior que ha seguido México los últimos veinte años? la cual ha sido parte substancial de un proyecto económico que apostó el futuro del país a la apertura indiscriminada de su economía nacional, con lamentables resultados en términos de crecimiento, empleo, pobreza, igualdad, poder adquisitivo, etc. En su conjunto los capítulos III y IV forman parte de una crítica sectorial sobre los resultados obtenidos por el actual modelo económico, al propio tiempo que se presentan como una propuesta seria a debatir para la mejora de sus resultados.

No obstante el agobio de la problemática interna del país, su futuro no puede permanecer ajeno a una globalización desbocada, anárquica y cambiante que redibuja todos los días el porvenir de la sociedad global. El declinamiento de actores geopolíticos relevantes; el surgimiento de nuevos países emergentes; organizaciones internacionales desfasadas, intercambio comercial anárquico y desnivelado; problemas ecológicos y demográficos son apenas algunos de los temas que no admiten que la problemática nacional monopolice el porvenir. “De una Era de cambios a un cambio de Era: México ante una nueva realidad global” es el título del V capítulo que dedica su reflexión al análisis del entorno internacional de México. Rosario Green inicia los trabajos de este apartado a través de una amplia reflexión sobre la realidad global y la política exterior del país, analizando las líneas seguidas a la fecha y construyendo una propuesta de estrategia en política exterior para el siglo XXI. Por su parte Leonardo Curzio trabaja sobre la política de México en materia de seguridad nacional y su relación con Estado Unidos, generando una propuesta sobre una nueva relación con el país norteamericano, que se aparte del sensacionalismo y oportunismo político; de igual modo que propone la integración de una agenda de compro-

misos claros y medibles. Estados Unidos ha sido para México una realidad irreductible que a pesar del declinamiento del país del norte nos obliga a seguir manejando una relación obligada y difícil. Carlos Heredia Zubieta se une a estas reflexiones en el presente capítulo, por medio de un amplio análisis de la relación establecida entre México y Estados Unidos los últimos años. Con visión de futuro, plantea los retos y las oportunidades que se derivan de la relación bilateral, destacando de manera especial la propuesta de invertir en una nueva sociedad que detone una responsabilidad compartida de compromisos conjuntos. Luis T. Díaz Muller abona a la reflexión sobre los nuevos paradigmas de la relación internacional de México, a través de un análisis global que lanza una mirada al entorno cambiante del mundo.

Toda reflexión pública no puede tener otro sentido que atender el bienestar social de un país, la cual le permita una vida con satisfactores sociales, económicos, políticos y culturales suficientes. Por ello el desarrollo social se convierte tanto en el Alfa como en el Omega de la preocupación pública y es una de las razones que justifican la existencia misma del Estado. En este sentido, Mario Luis Fuentes Alcalá revisa la cuestión social en México, analizando sus aciertos y debilidades; haciendo un recuento y una propuesta de alternativas de mejoramiento. David Calderón Martín del Campo se pregunta ¿cómo recuperar el proyecto educativo en México?, y junto con ello analiza el porqué de sus rezagos y limitaciones actuales, de igual modo que propone algunas líneas de solución, formando en y para la democracia; logrando trayectorias educativas completas y exitosas para las mayorías. Verónica Villarespe, Armando Sánchez y Mildred Espindola, se introducen en el viejo y actual debate entre pobreza e inseguridad, así como en sus contrapartes de falta de desarrollo y represión; poniendo sobre la mesa del debate nacional (en estos días de enorme inseguridad en un número relevante de entidades federativas) el resultado empírico de la pronunciada desigualdad (gini), como una de las causas más importantes de la generación de la violencia. Sobre este mismo tema, que es el que mayormente preocupa a los mexicanos, Elena Azaola ratifica a la desigualdad y a la exclusión como causas relevantes en la generación de violencia e inseguridad; agregando algunos otros elementos importantes como la deficiente legitimidad institucional, la impunidad, la falta de Buen Gobierno y la desconfianza.

### III.

Como puede observarse al final de el libro, en una infinita dialéctica, cada tema se engarza con el otro, siendo en su conjunto causa y efecto

de nuestra problemática nacional. Los déficits que presenta la política y el modelo económico aumentan los niveles de pobreza y desigualdad; los cuales a su vez se presentan como caldo de cultivo para alimentar los altos niveles de inseguridad y violencia que asolan a una buena parte del país, y aquí pareciera que no importa saber cuál fue la causa primera de la descomposición de la vida nacional; lo que resulta relevante destacar es que esta descomposición se ha corrido a todo el cuerpo del Estado, por lo que tanto sociedad como gobierno tienen ante sí una enorme tarea por realizar.

Como puede derivarse del análisis que formulan los diversos autores del libro, México presenta un cuerpo social con múltiples manifestaciones de enfermedad, donde su cura no podrá ser fácil ni rápida. Negarlo es tan nocivo como poco útil. De igual modo que tampoco ayuda el exacerbarlo o convertirlo en herramienta de ataque político. La primera, la postura “de no pasa nada”, porque evita el reconocernos en nuestra propia complicación y nos separa de una solución integral y sustentable, de igual modo que nos coloca en el riesgo de seguir anclados en un presente infinito de miedos y frustraciones que nos alejen del porvenir; y la segunda, “la apuesta al fracaso”, porque en esta línea de riesgo de la no solución del problema político, económico y social de México, estamos comprometidos todos; y en el escenario de que esto no se resuelva no habría ganadores; perderíamos todos por igual.

Al final, como señalábamos al principio, esto no es un debate por las cifras; ni por ver qué tipo de pensamiento predomina; con un poco de sentido común podría verse como la oportunidad de sumar las mejores ideas; de revisar las mejores propuestas de los diferentes sectores que ayuden a la reconstrucción política, económica y social del país.

Este proyecto editorial, si bien sin renunciar a su compromiso de intentar advertir con claridad sobre la realidad que observa; nace del optimismo y de la creencia de que a pesar de las dificultades observadas, el momento actual es una excelente oportunidad para cambiar el rumbo de lo que no ha funcionado; para mejorar lo que ha dado resultados insuficientes, y para ratificar lo que sí funcionó. Que es un momento histórico propicio para la reconstrucción nacional, el cual, como cada determinado ciclo, premia a esas generaciones que tienen la visión y la sensibilidad para cambiar su presente y responsabilizarse con su porvenir.

De igual modo, la intención de la presente obra se suma a todas aquellas expresiones nacionales de buena fé que en sus diferentes visiones no se conforman con los resultados actuales obtenidos por el país; y que no han renunciado a la idea de un país mejor para todos; que no han claudicado, de manera relevante, con su responsabilidad con el porvenir.

#### IV.

La presentación de esta obra es posible gracias al trabajo profesional y desinteresado de 33 colegas y amigos que mostraron su confianza en este proyecto editorial. Su formación profesional es diversa e interdisciplinaria y su trabajo lo desarrollan en múltiples instituciones académicas y privadas. La diversidad de procedencias y de visiones sólo se une en el momento en que todas ellas buscan a través de sus propuestas una mejora para el país. Agradezco profundamente a cada uno de los participantes su valiosa colaboración para que este libro haya sido terminado oportunamente; así como para que su contenido tenga una visión integral y propositiva.

El Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México se ha caracterizado por ser sensible a los cambios del país; y por tratar de contribuir en la esfera de su competencia a su mejor desarrollo. El director actual del Instituto, el Dr. Héctor Fix Fierro, ha seguido con esta tradición y lo ha demostrado a través de su decidido apoyo a las diversas propuestas de trabajo que viene desarrollando actualmente el Instituto. Agradecemos por ello a nuestro estimado director Fix Fierro, su invaluable ayuda para llevar a cabo este proyecto de investigación, en colaboración con todas las demás Instituciones participantes.

Finalmente quisiéramos hacer patente nuestro mayor agradecimiento al Ing. Raúl M. Gutiérrez Muguerza, quien a lo largo de la obra participó con gran entusiasmo tanto en su contenido como en su proceso de edición. En el reto del porvenir, no cabe duda que la alianza entre los diferentes sectores del país; entre las diversas instituciones académicas; entre la academia y el sector público; y entre la academia y el sector privado; estarán representando una importante sinergia de cambio y transformación nacional.

#### V.

El siglo XXI no será fácil para nadie. Grandes y profundas transformaciones se sucederán en el plano geopolítico, económico y social de las próximas décadas. Nos encontramos en la conformación de una nueva geografía de la convivencia y el desarrollo global, donde los viejos paradigmas empiezan a caerse. Asistimos al parto de una nueva época que tiene como principal característica la refundación de lo conocido; la revisión de la mayoría de los temas que nos rodean.

A mitad del siglo XXI, más de 10 mil millones de personas estarán luchando por un lugar y un sustento en el marco de una sociedad global que no podrá renunciar a sí misma. A menos de cuarenta años de que esto se presente, México vive el reto de resolver sus insuficiencias, cualesquiera que éstas sean, y rescatar de una vez por todas su futuro. Lo ha hecho en ocasiones anteriores. El cambio político a desarrollarse en 2012 se presenta como una gran oportunidad para que esto suceda.

*Febrero de 2012*  
*Arturo Oropeza García*  
*Coordinador*

**I. Sociedad, valores y desarrollo:  
Una apuesta ineludible hacia el futuro**

---